

## **CIENCIA Y VERDAD EN EL SIGLO XXI: EL IMPERIO NEURO Y LAS TCC CONVERSACIÓN FEDERATIVA DE RUA-FAPOL**

**INVITADOS ALEJANDRO REINOSO (NELCF) FABIÁN SCHEJTMAN (EOL)  
MARCUS ANDRÉ VIEIRA (EBP)**

**Presentación de la RUA por Cleide Pereira Monteiro**

**Coordinación Nieves Soria (EOL)**

Nieves Soria: Sean muy bienvenidos a esta conversación. Agradecemos desde la RUA (la Red Universitaria Americana) a todos ustedes por estar presentes tanto en el zoom como en este salón. Agradecemos al Bureau de FAPOL y especialmente a su Presidente Ricardo Seldes, por haber impulsado y posibilitado la reunión en esta conversación con todos ustedes.

Queremos agradecer especialmente, por su importancia, la presencia hoy de los decanos en esta conversación federativa, lo que la convierte en un evento especial.

Contamos con la presencia en el salón del Decano de la Facultad de Psicología, Ciencias Sociales y Educación de la Fundación Universitaria Sanitas de Bogotá, el Doctor Rolando Salazar Sarmiento, y de la Doctora María Cristina Piro Decana de la Universidad Nacional de La Plata, sean especialmente bienvenidos.

Nos acompañan en forma virtual, la Directora Paula Andrea Hernández Quintero de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de la Buenaventura de Cali, la Directora Magister Mariana Estacio Campoverde de la Universidad Católica de Guayaquil, el Decano Profesor Jorge Biglieri de la Universidad de Buenos Aires, el Decano Profesor Germán Pereno de la Universidad Nacional de Córdoba, la Doctora Soledad Cottone Decana de la Universidad Nacional de Rosario y el Director Doctor Ignacio Barreira del Doctorado en Psicología de la Universidad del Salvador.

Es una gran alegría para mí poder participar de este encuentro, es un fruto del trabajo que venimos llevando adelante en esta Red Universitaria Americana para seguir sosteniendo la transmisión del psicoanálisis en la Universidad en los tiempos que corren.

En primer lugar, le voy a dar la palabra a Cleide Pereira Monteiro, quién hará para ustedes una presentación de la Red Universitaria Americana (RUA).

Ella es miembro de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, docente de la Universidad Federal de Paraíba- Facultad de Psicología y Coordinadora de la RUA junto con Gilson Iannini por la EBP.

Cleide Pereira Monteiro: La Red Universitaria Americana forma parte de FAPOL (Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana), creada en el 2012, como un instrumento para hacer dialogar los principios del psicoanálisis frente al Otro social cuando se viera afectada la libertad de la palabra.

La FAPOL reúne tres escuelas: EOL (Escuela de la Orientación Lacaniana), EBP (Escuela Brasileira de Psicoanálisis) y NELcf (Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano), está compuesta por redes y observatorios que permiten tener una lectura del Otro social que circunda la vida de los sujetos.

La RUA fue creada a propósito de la gran influencia que cobra el discurso universitario en el Otro social, discurso que, por instalar el saber en el lugar dominante, es lo que requiere enseñanza. También nos enfrentamos al avance de los discursos científicos que no dan lugar a la singularidad, y el rechazo al psicoanálisis que se presenta en algunas ocasiones.

De los cuatro discursos propuestos por Lacan, dirá que el discurso analítico es el único que excluye la dominación, ya que lo que agencia este discurso no es un elemento hecho para dominar, sino para causar el deseo, poniendo a prueba un saber sin valor de enseñanza. Es un discurso que no tiene nada de universal y, por lo tanto, no es materia de enseñanza.

Lacan nos provoca con la pregunta abierta por Freud, paradoja de la cual se ocupa: "¿Cómo hacer para enseñar lo que no se enseña?", indicando que lo que enseña se relaciona con lo que se llama experiencia analítica.

Es a partir de esta perspectiva que Miller dirá que el ultimísimo Lacan, el más allá de Lacan, está orientado por la deconstrucción de lo que es la enseñanza. Lacan deja una brecha cuando indica que es confrontando con su imposible que la enseñanza se renueva.

Hoy nos encontramos trabajando a partir de la pregunta sobre la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis en la Universidad del siglo XXI, particularmente ante el avance de los cuestionamientos provenientes de los discursos de género y de la psicología basada en la evidencia.

Esta conversación es la quinta de una serie en la que fueron abordados los siguientes temas:

- 1) Patriarcado y función paterna.
- 2) Falo, binarismo y diferencia sexual.
- 3) Feminismos y feminidad.
- 4) La transmisión de la eficacia del psicoanálisis de la orientación lacaniana: entre evidencia y real.

A partir de la última conversación la participación de RUA, al comienzo circunscripta a los docentes miembros de las escuelas de FAPOL, se amplió a convocar la participación tanto de todos los miembros de las escuelas, sean o no docentes universitarios, como de aquellos docentes universitarios interesados en el psicoanálisis de la orientación lacaniana, sean o no miembros de las escuelas.

Esta ampliación implica también una reorganización de la RUA, que estamos llevando adelante con el fin de implicarnos activamente en los desafíos que supone mantener vigente y actual la transmisión del psicoanálisis en la universidad del siglo veintiuno.

La nueva RUA contará con las siguientes áreas:

\*Académica: Se dedicará a la coordinación entre las Universidades relativa a cuestiones académicas. Se ocupará de poner en contacto a los colegas

participantes de RUA que se encuentran investigando temáticas afines, organizando actividades de intercambios entre ellos. Se dedica asimismo a coordinar tutorías de tesis, defensas de tesis y demás cuestiones académicas propiciando lazos entre docentes y universidades ligados de algún modo a RUA.

Publicaciones: Junto con la RUA se creó la Revista Cythère?, Revista Universitaria de la Orientación Lacaniana. Esta área se mantendrá en contacto con dicha revista, ocupándose además de buscar otras posibilidades de publicación en revistas universitarias para los colegas participantes de RUA.

Articulación con RUE: Esta área se ocupará del intercambio de investigaciones y publicaciones con RUE (Réseau Universitarie Européen).

\*Investigaciones: Se ocupará de mantener actualizada la lista de investigaciones universitarias de los participantes, de poner en contacto a los colegas que se encuentran investigando temáticas afines, organizando actividades de intercambio entre ellos.

Además se promoverá el armado de diferentes dispositivos de investigación para docentes y graduados que fomenten la conversación en torno a la dificultad de la transmisión del psicoanálisis de la orientación lacaniana. Se conformarán equipos de investigación federativos y/o locales que contarán con dos coordinadores por equipo y cuyos temas de investigación se desprenden de las Grandes Conversaciones de la RUA y del tema del ENAPOL. Se intentará que los resultados de esas investigaciones sean publicadas en las revistas universitarias como así también sirvan para el dictado de cursos y seminarios en diferentes universidades.

Ha comenzado una primera experiencia en este tipo en la Universidad de Buenos Aires, bajo el tema general: "La orientación lacaniana en los comienzos de los análisis", se han armado cinco equipos de investigación que se encuentran coordinados por: Ezequiel Argaña y Gerardo Battista; Soledad Arrieta y Pablo Olivero; Valeria Casali y Julián Lastra; Eugenia Cora y Ezequiel Nepomiachi; Alma Montiel y Juan Sist.

Asimismo, desde la RUA, queremos promover el armado de carteles, tanto regionales, locales o inter-Escuelas, entre participantes de la RUA y los demás actores del ámbito académico, estudiantes, graduados y docentes.

Todos los inscriptos en la RUA recibirán próximamente por mail más detalle de estas iniciativas para que puedan sumarse al trabajo.

¿Cómo tornar viva la presencia del psicoanálisis en la universidad, con todos los desafíos que esto conlleva?

Una red de trabajo se teje con la RUA.

Esta nueva propuesta de trabajo aquí presentada está suscrita por los coordinadores de RUA de cada Escuela:

Nieves Soria y Lucas Leserre (EOL) Ana María Solís y Marlon Cortés (Nelcf)  
Gilson Iannini y Cleide Monteiro (EBP)

Nieves Soria: Gracias Cleide, vamos a dar comienzo a las presentaciones de los invitados de hoy.

Como ustedes saben el tema de nuestra conversación de hoy es **“Ciencia y verdad en el Siglo XXI: El imperio neuro y las TCC.”**

Tomamos como punto de partida el planteo de Jacques-Alain Miller en la página 142 de *Todo el mundo es loco* adonde señalaba, 15 años atrás:

“Y ahora tenemos que constatarlo, parece irresistible, lo real se volvió *neuro-real*. El *neuro-real* es llamado a dominar los años que vienen. Nosotros tendremos qué averiguar qué hacer con ese *neuro-real*.”

En efecto, el imperio neuro avanza de modo irrefrenable, invadiendo la vida cotidiana, los medios, la cultura, en fin, la realidad y los cuerpos de los hablantes.

En el ámbito universitario el cambio de época instala un sentido común según el cual el psicoanálisis sería obsoleto y pseudo-científico, instalando el paradigma de la psicología basada en la evidencia.

Ante esta constatación, hemos realizado una conversación el 17 de abril de este año bajo el tema de “La transmisión de la eficacia de psicoanálisis de la

orientación lacaniana: entre evidencia y real.” Llegamos a esa conversación con las siguientes preguntas:

- ¿Qué estrategias y tácticas nos damos para transmitir el psicoanálisis de la orientación lacaniana hoy?
- ¿Cómo transmitimos la actualidad de los textos de Freud y Lacan?
- ¿Qué posición tomamos ante el avance del discurso científico, de la tecnología particularmente ante los nuevos desarrollos de las neurociencias?
- ¿De qué modo hacemos valer la pata que articula el psicoanálisis con la ciencia?
- ¿Cómo demostramos con claridad y simplicidad los efectos de nuestra intervención en el campo del goce, del padecimiento de un sufriente?

De esa conversación han decantado tres problemas fundamentales. Es en relación con cada uno de ellos que hemos convocado a tres colegas a abrir la conversación a partir de alguno esos puntos, teniendo en perspectiva el texto lacaniano “La ciencia y la verdad”, que será nuestra referencia fundamental para abordar los desafíos que enfrenta el psicoanálisis ante el imperio neuro.

Convocamos a Alejandro Reinoso a comentarnos su posición respecto del problema que supone la elaboración de un saber encriptado y cerrado para adentro de las Escuelas.

Invitamos a Fabián Schejtman a hablarnos acerca de su posición respecto de la exaltación de los “singular” en desmedro de las estructuras clínicas y los tipos de síntomas.

También le pedimos a Marcus André Vieiras su opinión respecto de lo que suele escucharse como una posición anti-científica u oscurantista del psicoanálisis.

Va a comenzar Marcus André Vieira. Él es AME de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis (de la cual fue Presidente y Director), AE (2013- 2016), Profesor de la Universidad Católica de Río de Janeiro y autor de *La escritura del silencio*, publicado en la editorial Tres Haches.

Tituló su intervención “Crear, descreer, forcluir.”

Marcus André Vieira: Gracias Nieves, Cleide y Gilson por la invitación.

Es una cuestión difícil de decir, cómo trabajamos en contra - a pesar de nosotros- de la transmisión del psicoanálisis en la Universidad.

Me sirve recordar una distinción en el interior del imperio neuro: de un lado, la ciencia como trabajo de investigación que produce objetos técnicos, de la matematización del real; del otro, el destino y efecto de estos objetos en la ciudad. Efecto de una alianza entre ciencia y mercado, la alianza entre ciencia y goce. Esto conlleva un divorcio entre ciencia y verdad.

Eso me permite poner de un lado los “terraplanistas”, incluso los “terraplanistas económicos” que quieren objetos de la ciencia para gozar de ellos, no están interesados en la verdad.

El *iphone*, pero, la tierra no es redonda.

Así entiendo el suceso de las *tcc* y de los *coachs*. Venden un objeto que es de goce exitoso.

En la raíz, no son creyentes, no funcionan con el sujeto supuesto saber a pesar de movilizar muchos creyentes. Son, en un cierto sentido, descreídos.

En este sentido, ¿cómo trabajar con las TCC en la Universidad, con los colegas que trabajan con eso? En general no hay conversación con los colegas de las TCC y otras técnicas del discurso capitalista.

Del otro lado, con la ciencia, es evidente que es importantísimo no dejar de un lado la verdad y de otro, el laboratorio universal de la ciencia. Eso implica seguir con el divorcio entre la verdad y la ciencia.

En nuestro campo es común hacer esta oposición romántica entre el verde del árbol de la vida y el gris de la teoría, entre el poema y la matemática, el arte y la física. Exactamente por poner las cosas en otros términos, nació tanto la ciencia como el psicoanálisis.

Si con el trabajo loco de la cópula significativa de la técnica, entre el psicoanálisis y la ciencia como el laboratorio universal, hoy tal vez no haya conversación, pero tal vez haya un trabajo.

Aquí hay muchos riesgos pero hay un trabajo entre nosotros y la práctica científica.

Pensé en dos o tres ejemplos polémicos que muestran que la ciencia nos necesita hoy.

Tuve muchas discusiones en Brasil sobre la pseudo cientificidad del psicoanálisis. Hay muchos estudios en la Nature Science, y otras revistas de la ciencia hard, intentando demostrar que la corteza prefrontal realiza una actividad inhibitoria sobre las otras regiones del cerebro, así está probado que la represión existe entre las neuronas. Reírse de eso tal vez no sea lo mejor. Están sirviéndose de nosotros para algo.

Por ejemplo, la inteligencia artificial empieza a servirse de los cuatro discursos de Lacan para el aprendizaje de la máquina y a través de los algoritmos establecer diferencias entre el discurso neurótico y el esquizofrénico. Con los cuatro discursos de Lacan pueden hacer diferencias diagnósticas y no con las imágenes cerebrales, siempre muy próximo a un delirio localizacionista.

No tenemos que pensar que la ciencia sigue sin nosotros absolutamente.

¿Qué pasa respecto a todo eso en nuestro campo, el de la AMP?

Vemos fenómenos de creencia que son intensos en nuestra comunidad, vinculados al sujeto supuesto saber.

El peligro es que eso asuma un modo defensivo.

Somos los apóstoles del sujeto supuesto saber, del agujero en el infinito, en un mundo donde el amo clásico no está interesado en el real del agujero como negatividad.

Aquí está el riesgo de nuestro “oscurantismo”, de creer que nuestra comunidad es un Otro que sabe: olvidar que el inconsciente transferencial, y el sujeto supuesto saber son solo caminos para nuestro real, que está mucho más del lado del desencadenado, hueso irreductible. El agujero del sujeto supuesto saber es solo un medio para acceder al poder transformador de esta intensidad sin forma de lo real.

Eso puede llevar a un cierto aplastamiento de las voces de una comunidad.

Como si fuéramos todos hermanos, unidos por la excepción (vacía por cierto, pero todavía reconocida como del amo).

En un tiempo en que el padre no da más las cartas eso se reconoce de lejos.

*AMP is the new IPA*, lo escucho cada vez más. Eso queda agudizado de forma ejemplar en la universidad, donde estamos muchas veces desde afuera de la eficacia del Sujeto supuesto saber



¿Cómo enseñar, por ejemplo, en la transferencia negativa? La entiendo como en diálogo con un Otro que no reconoce ningún saber como un saber de excepción. Es cuando está en el aire algo como “O bien usted me garantiza que me darás la llave para el goce, o bien aceptas que tu saber tiene el mismo valor que cualquiera”.

De todas maneras me parece que no marcha más hablar de panorámicas, hablar de la enseñanza de Lacan como una panorámica porque para eso es necesario acceder a este punto de excepción.

Yo diría que es necesario movilizar al menos algunos conceptos que *se nos pasaron por las tripas*. Apostar en estos puntos más léxicos que panorámicas, por ejemplo, podría producir ese punto de excepción más que contar con él como si fuera real.

Nieves Soria: Gracias Marcus. Ahora tomará la palabra Alejandro Reinoso. Él es psicoanalista en Santiago de Chile, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Scuola Lacaniana di Psicoanalisi (SLP). Es AE (2018-2021). Profesor Titular en la Universidad Católica de Chile en las Cátedras *Psicoanálisis y Construcción del caso clínico*. Es supervisor de estudiantes en la práctica profesional de grado y de la Maestría.

Tituló su intervención “Hablar la lengua del Otro”.

Alejandro Reinoso: Gracias Nieves, gracias al Bureau de la FAPOL por esta invitación. Me alegra que este sea un espacio de conversación y no un espacio de cátedra y que el énfasis esté puesto en los obstáculos que los mismos analistas o que el psicoanálisis, si pudiéramos generalizar, se dispara en el pie en la universidad, vamos a decirlo así.

*Hablar la lengua del Otro* es el inicio de una frase de Miller que sigue del siguiente modo: *sí, pero para decir lo que el Otro no quiere escuchar*.

Es en ese orden y no al revés, porque si los analistas vamos a la Universidad para decir lo que el Otro no quiere escuchar sin hablar la lengua del Otro, estamos en un tremendo impasse.

El impasse es o transferencia negativa (en el mejor de los casos) o rechazo; es decir, ni siquiera transferencia.

Hablar la lengua del Otro surgió como un sintagma en la FAPOL a propósito de los observatorios para ver cómo el psicoanálisis se incluye en las instituciones y de ahí apareció una fórmula que me parece enseñante: cómo el psicoanálisis hace que las instituciones vengan al psicoanálisis, es decir al revés.

Yo me preguntaba ¿no quedó ahí la Universidad como una institución, como una coordinada?

Es cierto, la Universidad tiene sus rasgos, pero me parece hay una gran dificultad para incluirnos en esa habla universitaria.

En la universidad se habla. Hablan los estudiantes, los académicos, los directivos. Nosotros hablamos de ella en la Escuela. ¿Cómo hablamos de la universidad? Una cosa es cómo hablamos en la universidad y otra cosa es cómo hablamos de la universidad. Son preguntas para la conversación.

¿Hablamos bien de la universidad o hablamos mal? ¿No será que a veces la difamamos cuando hablamos en nuestro contexto?

La tratamos como una mujer, la difamamos.

Ciertamente es un territorio en disputa, de lugares, de transmisiones y sin duda, de transferencias. Ese es un punto crítico entre los académicos y a nivel de las plantillas curriculares: cómo se distribuye el psicoanálisis con las otras orientaciones.

¿Podemos hablar psicoanalíticamente sin hablar en “lacanés”?

A mí me parece obvio que en las sesiones analíticas no hablamos en “lacanés”.

¿Es posible hablar en la universidad sin hablar el “lacanés”? Por supuesto que se requiere el saber expuesto, como decía Marcus, otra cosa es que ese saber expuesto no se entienda o que quede a nivel del sentido y no como pensamos analíticamente con un efecto de fuga de sentido, es decir el agujero.

Y no me refiero solamente a las cátedras, me refiero también a las investigaciones. Muchos analistas participamos en comisiones de la Universidad con colegas que tienen otras orientaciones. Hacemos función de extensión universitaria.

En el caso de los profesores titulares, la función es el co-gobierno de la universidad y por lo tanto, son convocados a funciones críticas donde obviamente no se habla en “lacanés”. Hablamos la lengua del Otro como lo hacemos en el dispositivo analítico.

Ese obstáculo se hace mayor en esta época cuando el Uno universitario es un reflejo de esta época, es decir, hay ciertos discursos, no en toda la universidad, pero en algunos ambientes de la universidad que tienen un aire de restauración neopositivista, es decir, de reordenamiento curricular, de segregación de todo aquello que no esté en el discurso y en la lengua de la ciencia, en sus métodos y en sus formas de validación.

Este tipo de restauración actual tiene la lengua –como dice Miller- que se escribe en inglés. Allí el  $S_1$  fundamental es la evidencia, pero no solamente la evidencia, es “la evidencia dice”, “la evidencia dice que...”

Esto tiene una estructura sin duda religiosa. El Evangelio dice, la evidencia dice.

Este punto que ya no es la ciencia sino que es el delirio científicista (que es otra cosa) elimina la duda cartesiana. Por lo tanto allí la pregunta por la verdad del sujeto queda eclipsada.

Desaparece la hipótesis del método científico y es una confirmación sobre otra confirmación.

Eso es, en definitiva, una defensa ante lo real. Nos preguntamos: ¿qué hacer con ella? ¿Quiénes la encarnan? ¿Cuáles son las estrategias acotadas, discretas, no universales para maniobrar con ella?

Cuando la universidad intenta hacer que todo funcione, sabemos que eso es un imposible por estructura. La universidad está llena de impasses, de conflictos, problemas que el discurso del amo quiere aplacar, quiere dominar. Ahí se requiere la escucha, y es conveniente dar lugar a esas preguntas a través de una conversación o simplemente, hacer hablar a los otros sujetos.

Cuando hacemos hablar al científico nos encontramos con su angustia. El científico se angustia, a propósito de la película *Oppenheimer*, es la angustia del científico contemporáneo, el agrónomo, el ingeniero forestal, etc.

Otro de nuestros obstáculos es que pensamos que la transmisión es a través del  $S_2$ .

El S<sub>2</sub>, el mismo discurso universitario para incluirnos en la universidad, es un callejón sin salida para el lugar del psicoanálisis en ella.

No estamos diciendo que debemos eliminar el saber expuesto, pero tengamos en consideración los límites del saber expuesto, así como también las trampas y el embrujo del “lacanés” entre los estudiantes. A muchos estudiantes les produce un rechazo visceral, y otros quedan embrujados con nuestra lengua que es como el flautista de Hamelin.

El psicoanálisis en su discurso es un hétero y por lo tanto, más que *uni*-versitario es *multi*-versitario porque acoge y da lugar a la contingencia que ocurre en la universidad: alumnos con certificados médicos, alumnos con crisis de pánico, que presentan depresiones, que no logran llegar al examen, que se paralizan. Son todas contingencias que no requieren el protocolo necesariamente o más bien hay que servirse de él a nuestro modo.

Para hablar y habitar la lengua del Otro se requiere de un espacio de conversación. Se requiere tiempo, se requiere habitar el espacio universitario. Se trata de un espacio de conversación donde aparece algún nexo y ahí creo hay una pista que planteó alguna vez Miquel Bassols<sup>1</sup> en una presentación que se llamaba “La transferencia hoy”.

¿Cómo hacer transferencia con otros en la universidad?

Para finalizar les comento una anécdota. Colegas muy científicistas que cuando aparece algún conflicto, algún problema o síntoma en la familia no le preguntan por recomendación a los de las TCC para tratar a sus parientes.

Gracias.

Nieves Soria: Gracias Alejandro, le doy ahora la palabra a Fabián Schejtman. Él es psicoanalista, Doctor en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Profesor Titular Plenario de la Cátedra II de Psicopatología y Director de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires y

---

<sup>1</sup> Bassols, M.: “La transferencia hoy”, disponible en <https://www.radiolacan.com/es/podcast/conferencia-la-transferencia-hoy/4>

de la Maestría en Clínica Psicoanalítica de la Universidad Nacional de San Martín.

Entre sus publicaciones se destacan: *“La trama del síntoma y el inconsciente”*, *“Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis”*, *“Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis”*, *“Psicopatología clínica y ética: De la psiquiatría al psicoanálisis”*, *“Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal”* y *“Philippe Dick con Jacques Lacan. Clínica psicoanalítica como ciencia-ficción.”*

Tituló su intervención “Extravíos del singularismo.”

Fabián Schejtman: Agradeciéndole a Nieves la invitación, agradezco también al Bureau de la FAPOL y especialmente a Ricardo Seldes.

Mi experiencia analítica logró moderar un síntoma para mí y entonces tengo cierto gusto ahora por los rodeos.

Los voy a invitar a tener un poco de paciencia, porque voy a tomar un rodeo para llegar al punto que quiero llegar. Es un rodeo al que me condujo hace unos días la Sección La Plata de la EOL donde encontré una clave que es la que quiero compartir con ustedes para abordar el tema de hoy.

Tomaré como clave de acceso la conocida cita de Lacan del Seminario 24 que indica que: entre locura y debilidad mental no hay sino la *elección*. Y comparto con ustedes mi lectura, de ella y del tema que abordaremos.

Bien, entre ciencia y verdad en el siglo veintiuno se juega la suerte del psicoanálisis. Como decir... entre número y significante. El número que la ciencia desata enloquecida y el significante que, articulado, nos llega a debilitar en una significación tantas veces soporífera. Pero no se trata de optar.

Los invito a considerar que, en su indicación del Seminario 24, Lacan no señala que habría que inclinarse por el exceso heroico de un desencadenamiento loco o bien por la alternativa conservadora de la debilidad que mentalmente anuda (esta última, por lo demás, promovida usualmente por el analista que prefiere “mejor estable y dormido que desatado y enloquecido”).

Detengámonos por un momento en la frase misma: entre locura y debilidad mental no hay sino la elección. Que se entienda: la elección habita ahí, entre. Y, si no se opta, puede elegirse precisamente... la elección. Y se la pesca justo *entre* locura y debilidad, o entre ciencia y verdad (para ir al tema que nos convoca hoy). Y, así, entre número y significante... una elección puede entre-abrirse paso, soportada en letras que se escriben a partir de lo que, de nuestra experiencia, la del psicoanálisis, se precipita (Lituratierra). Eso, si es que el analista se deja mojar por esa lluvia... y deviene clínico (y eso es electivo, no va de suyo).

Bajo mis cartas entonces: luego de señalar brevemente a qué me refiero con el singularismo y sus extravíos (especialmente en nuestro campo), intentaré transmitirles lo que he encontrado como remedio frente a ellos, una suerte de antídoto (que si no es contra todos los males de este mundo –como decía nuestro querido Luis Alberto, de apellido Spinetta), al menos lo será en el nivel de una *elección* posible apoyada en una orientación política, la nuestra, que no es otra que la del síntoma.

### **Singularismo**

El singularismo no es el cuidado de lo singular, por el que psicoanalista debe velar. Es el reduccionismo que, entre nosotros, supone hoy, a mi juicio, una de las espinosas consecuencias del intento de hacer pasar el psicoanálisis a la política (la de la ciudad, que no se superpone con aquella que recién nombré como nuestra) y que termina en la paradoja de que es ésta (la política de la ciudad), más bien, la que nos invade, empujando al analista a arriar las banderas de su deseo quedando sometido al servicio de los ideales y el sentido común prevalentes en la *polis*. Como el cura del apólogo freudiano que se retira sin haber transmitido un ápice de su fe al vendedor de seguros en su lecho de muerte, pero... llevando bajo su sotana la póliza que éste le ha vendido. Parfraseando a Freud: creemos que le traemos la peste, somos nosotros los que terminamos apestados.

¿Y a qué ideales queda sometido el psicoanalista en este caso? A los del fatal individualismo que impera en nuestro tiempo y afina el-empuje-al-consumo propio del discurso capitalista. ¿O no se ve que éste es tan sagaz que ya no nos

tienta a consumir de modo universal e indiferenciado, sino atendiendo minuciosamente a las particularidades e individualidades que aísla y ensalza para distribuir tanto mejor sus productos *sinthome* ni son? A fin de cuentas ¿para qué sirve *Big Data* sino para repartir a la llamada humanidad en grupos de consumidores bien particulares, ya que no desconoce –y lo sabe antes que el analista– que hay comunidades de goce a la espera de delicias suficientemente especializadas. Y más aún, *Big Brother* no contento con la segmentación particular logra meterse en nuestras computadoras y celulares y dar con nuestras satisfacciones más íntimas. ¡Cuidado! ya estamos a tiro de diseños mucho más ajustados a nuestras preciadas individualidades contemporáneas en su diversidad, que deben, no solo respetarse: sino exaltarse luego y, en seguida, mercantilizarse.

Y bien, que en *lalengua* analítica, entre nosotros, zumben como abejas los términos “sujeto”, “castración”, “diferencia”, “goce”, “sinthome”, “singularidad”, que repetimos y repetimos y en los que creemos reconocernos, no garantiza ninguna distancia ética respecto de la sutil estrategia que el discurso del capitalismo monta hoy sobre el avance de la tecnociencia. Muy por el contrario, tantas veces ya vaciados del espíritu del psicoanálisis, esas palabras devienen infiltraciones solapadas del irrefrenable predominio de un discurso que hoy prevalece, paradójicamente globalizado, asaltando poco sutilmente cada resquicio humano por singular que se lo quiera.

Tal vez convenga, a esta altura, reconocer irresuelta nuestra relación con la ciencia y el discurso capitalista y, en el mejor de los casos, sintomatizarla. Aunque esos síntomas esperen aún la interpretación conveniente que deberá recaer, creo, sobre los dos costados del extraviado singularismo analítico que resumo así:

Por derecha, la idea de que a lo singular se accedería operando sin mediación alguna a contrapelo del sentido, cuando no impugnándolo cada vez que asoma su nariz. Por este costado se considera pertinente una supuesta orientación por un real (aún por definir) que sólo prosperaría suspendiendo el tránsito por las ficciones en las que se soporta cualquier acercamiento al registro de la verdad. Sorprendentemente esta perspectiva conduce derecho a los *slogans* más actuales que nos venden los pensadores de la posverdad. Pero sin llegar a

Desargues ni al infinito, Perogrullo sabe que los extremos se unen. Y ahora, entonces, ya por izquierda, hay psicoanalistas que se declaran anticapitalistas<sup>2</sup>, cuando no decididamente anticientíficos y, sobre todo, se avergüenzan de la práctica del diagnóstico cuando no la condenan abiertamente reduciéndola a resabio médico del que deberíamos desembarazarnos. Es que el diagnóstico, en esta consideración, tipifica y estigmatiza, vulnerando las pretendidas singularidades. Un paso más y ya se encuentran perfectamente a salvo bajo el paraguas tan políticamente correcto de la despatologización.

Pero que el registro de la verdad sea ineludible en nuestra práctica, por real que sea el horizonte que se plantee, y que haya un *pathos* ineliminable, el que el trauma de *lalengua* induce en el ser hablante y del que no nos curaremos, no detiene al extraviado, aunque lo deja al borde mismo del discurso al que pretende servir, intoxicado por el dogma imperante. ¿Cómo se sale entonces de esta falsa opción? Como se anticipó eligiendo *entre*. A esa grieta (que no es la vereda derecha o la izquierda) sí vale la pena consagrarse, para velar por un singular compatible con nuestra orientación, a distancia de cualquier reduccionismo singularista. ¿Pero qué sería un antídoto tal, que además nos sirva de apoyo para la transmisión del psicoanálisis –especialmente para aquella que se produce en el marco universitario–? Bien sencillo: la clínica del psicoanálisis.

## **Clínica**

Atención: la clínica psicoanalítica no es la experiencia o la práctica del análisis (de la que proviene). Supone, más bien un artificio adicional: su redoblamiento conceptual, eventualmente, su formalización. De ahí que Lacan (Seminario 22) sostuvo que es preciso que el analista sea al menos dos: el que conduce la cura y el clínico que la formaliza. Es que la eficacia del psicoanálisis por constatada que esté, no le fue suficiente. Pedía al analista que entregue sus razones (Apertura de la sección clínica). Unas que sólo el clínico puede invocar leyendo y escribiendo (estas son las letras aludidas más arriba, que precipitan entre número y significante) a partir, claro está, de lo que cuenta (el número) y lo que se cuenta y se dice (el significante) en un análisis.

---

<sup>2</sup> Esa no es la salida del discurso capitalista que, uno por uno, si la hubiera, Lacan propuso en Televisión.



Y esto es ya un rulo, que se enrula y enrula. Pues la subsistencia del psicoanálisis mismo depende, a su vez, de la ex-sistencia de este clínico que de él emerge. Ya que, si se lo diese de baja (al clínico que lee, escribe y formaliza), no se sabría en qué nuestro quehacer se distinguiría de los esoterismos, magias o religiones que se venden en todas las esquinas. Con los corolarios de endogamia y oscurantismo. ¿Cómo se sostendría sin el recurso clínico, entre nosotros, el debate de las luces, el lazo que, tanto Freud como Lacan, pretendieron que nuestra práctica mantenga con la ciencia (aun cuando con ella no se confunda) porque guarda en su corazón la marca que de ella proviene?

### **Aristóteles**

Si construimos casos propiamente clínicos, en psicoanálisis esos casos deben caerse<sup>3</sup> –ahí manda la etimología– y desprenderse del desgastado “depende del caso por caso”. Ese lugar común sólo es sentido común en el que se guarece quien esquivo la clínica y la transmisión del psicoanálisis. El analista vuelto clínico (y muy especialmente en la universidad) no puede más que pasar del reduccionismo singularista apoyándose en el nudo de lo singular, lo particular y lo universal (del filósofo, ahí, somos incurables). Y ello en las tres vertientes que, en cuanto a ese nudo, el clínico recorre: construcciones nosológicas, de los trayectos de una cura y la enseñanza del psicoanálisis.

Sobre la perspectiva nosológica, al lado de lo que no hay (relación), Lacan llegó a postular lo que hay: una clínica, tipos clínicos, tipos de síntomas, tipos de nudos (Introducción a una primera versión alemana de los escritos, Autocomentario). Así, por diferentes que sean dos obsesivos en cuanto a su singularidad o que nada explique menos lo singular de una histérica que otra, el nudo de la histeria no es el de la obsesión (Seminario 22) y, con más contundencia, el borromeísmo neurótico se distingue de la interpenetración o puesta en continuidad que rigidizan los nudos psicóticos. Sin duda el caso singular desafía la tipificación, ¿pero olvidaremos que, nunca pródigo en ejemplos, cuando Lacan se metía con ellos, los llevaba al paradigma (Introducción a la edición alemana...)? Ida y vuelta, su realismo –nodal– promovió una clínica del síntoma que quiso ser. Esto es, apoyada en lo real del síntoma, una que escribe nombres singulares en

---

<sup>3</sup> La persona que consulta no es el caso clínico: el caso dora no es Ida Bauer...

nudos que pueden –y si pueden, deben– seriarse. Recuérdese que el mismo Lacan (en Intervención luego de El placer y la regla fundamental de André Albert) terminó por postular que no hay singular que se alcance (y sólo agujereado) más que sudando una serie de particulares.

Luego, por singulares que sean los trayectos de una cura, ya Freud enseñaba que, como en el ajedrez, los inicios y los finales de análisis se avienen a la formalización. La entrada en análisis es un “tipo de inicio” del que Lacan no se privó de proveer algoritmo (Proposición de octubre de 1967). Y no el único –tipo de inicio– imaginable, si es que el psicoanalista es un objeto versátil y no todo consultante deviene siempre analizante<sup>4</sup>. Respecto del final de la cura, puede recordarse aquí que Miller (De mujeres y semblantes) distinguió “tipos” femeninos de final –por atravesamiento del fantasma– y tipos masculinos de final –por compresión del fantasma o identificación con el síntoma–.

Por fin, a la hora de meterse con la enseñanza del psicoanálisis, Lacan jamás esquivó ni despreció la vía del universal. El inconsciente está estructurado como un lenguaje, no hay relación sexual, hay (de lo) Uno, todo el mundo es loco... Se trata de proposiciones universales que, provenientes de la experiencia analítica, esgrime el enseñante, sin las cuales no hay argumentación ni debate alguno con la ciencia. Bien está que el analista quede en silencio –y sólo cuando le toca– si dirige una cura, pero no puede coser sus labios si apuesta por la transmisión del psicoanálisis y se decide a enseñar incluso aquello que es imposible de enseñar (Lacan por Vincennes), entrando en el diálogo al que la época lo convoca.

Nieves Soria: Gracias Fabián. Tenemos media hora para conversar un poco, una conversación que seguramente continuará por otros medios.

Tenemos dos vías de intervención para los que están en la sala se acercan al micrófono que se encuentra en el pasillo atrás y para quienes están participando a través del zoom pueden hacerlo en el chat.

---

<sup>4</sup> Casos de psicosis, pero no únicamente: casos de neuróticos portadores de síntomas denominados contemporáneos que no siempre terminan por comenzar un psicoanálisis en sentido estricto, en fin, casos de psicoanálisis dificultoso, dificultado, eventualmente imposible o, por qué no, directamente inconveniente o desaconsejado por razones diversas. El psicoanalista no debe ser nunca un fanático y, menos aún, del psicoanálisis que pocas veces deja de tener un costado iatrogénico que no puede ser soslayado.

## Intervenciones y Respuestas

Marlon Cortés: Una pregunta muy específica para algo que tangencialmente Alejandro Reinoso mencionó. Si el S<sub>2</sub> es una dificultad en la transmisión del psicoanálisis, ¿eso significa que la transmisión del psicoanálisis no depende de si hay asignaturas explícitas de conceptos psicoanalíticos?

Lucas Leserre: Muchas gracias por las exposiciones. Les quería pedir a Marcus y a Alejandro una ampliación. Marcus, en esta diferencia que hacías respecto de transmitir más allá del orden del léxico y no tanto panorámico, si podías ahondar en esa diferencia. Porque me parece que se articula a lo que Alejandro planteaba como “lacanés”. Y en este sentido Alejandro, te quería pedir si podías ampliar un poco en esta transmisión del psicoanálisis que tenga en cuenta la fuga del sentido y no tanto el sentido, y en ese punto con lo que decía Fabián al final, de ser clínicos, ¿cómo articular esa cuestión del saber expuesto?

Agregar también que las TCC van también por lo singular, cada uno tiene un cerebro singular. Es lo que se vende, no hay que estar a tono a eso. Muchas gracias.

Mónica Febres Cordero: Gracias a cada uno por las exposiciones, buenísimas. Quiero tomar un punto en función de una experiencia que tuvimos hace poco más de un año en la Universidad de Santiago de Guayaquil, donde he sido docente del pregrado y ahora de la maestría en psicoanálisis. Y la situación fue un malestar muy movido entre los estudiantes que cuestionaban la orientación “psicoanalítica” de la Escuela de Psicología, y que no es tanto, se enseña de todo. Me pareció importante en ese momento abrir espacios de conversación, no de dominación: esto es el discurso psicoanalítico, esto es lo que hay que hacer... sino escuchar ese malestar, por qué se suscitaba, hacia dónde iban y también legitimar la posibilidad de desacuerdo. No un desacuerdo cerrado sino conversar.

Una salida que propusimos y que fue estupenda a mi juicio, fue invitar a Inés Sotelo a dar un seminario virtual en Guayaquil. Porque de esa manera se prueba-fíjense ustedes- se da una evidencia de lo que nuestra orientación analítica puede producir como buenos efectos. Gracias.

Miguel de la Rosa: Soy docente en la universidad en la que Mónica también ha sido docente. Me resonaba lo que trabajó Alejandro en relación a poder hablar la lengua del Otro. En mi experiencia, igual a pesar de ser joven, la generación que está entrando a estudiar psicología está en otra onda. Hay una descreencia en el psicoanálisis. Lo piensan en “¿cómo se aterriza eso a lo actual?” Una cosa que trabajamos en la sección fue pensar en cómo transmitir algo vivo del psicoanálisis. Yo me quedaba pensando ahora, siendo docente, una pregunta que me parece que hay que actualizarla y que tendrá otros matices: ¿No será que también la transmisión está ligada a nuestro momento de formación como analistas? Yo tengo mucho la idea de que no puede llegarse a transmitirse el psicoanálisis si no hay algo que se pueda develar, puntuar, llegar a un punto de nuestra formación. Si no se vuelve muy dogmático lo que pasa en la universidad y eso cierra las transferencias, mata al psicoanálisis. Gracias.

Solana González Basso: Me pareció muy interesante como tomaron la cita hablar la lengua del Otro pero para decir lo que no se quiere escuchar, porque generalmente de esa cita no se toma la segunda parte. Pero no basta sólo con tomar la segunda parte sino de situarlo en términos topológicos como vos lo decis. Porque me parece más difícil cuando hay que definir. Definir la lengua del Otro como sustantivo, me parece que no es el camino.

Y la otra cosa que me gustaría plantear en relación al “dice que de la evidencia” me acordé del texto de Miller “El aparato de psicoanalizar”<sup>5</sup>. En donde él dice que Searle abre el campo al sentido y después tiene el problema que no puede ubicar lo real. En ese punto dice el Everest es lo real.

---

<sup>5</sup> Miller, J-A: “El aparato de psicoanalizar” disponible en <https://www.revistavirtualia.com/articulos/642/destacados/el-aparato-de-psicoanalizar>

El psicoanálisis no puede tener un real tan fútil, tan infantil porque tenemos la creencia en el síntoma. Entonces, me parece que nosotros tampoco estamos tan lejos de caer en lo inefable, no solo la restauración positivista, digamos, con “la evidencia dice que” sino que nosotros también como psicoanalistas si no nos orientamos por el real con la creencia en el síntoma podemos caer en lo inefable. Gracias.

Alejandro Reinoso: Gracias por las intervenciones. Son puntos que se abren. Hablar la lengua del Otro no significa asimilarse. Pudiera ser como una lectura posible: hablar la lengua del Otro sería hablar una lengua común. No hay lengua común. Es una entrada que permite la conversación para hacer entrar lo intratable, el síntoma.

Es cierto lo que mencionaba Lucas, efectivamente, las TCC están promoviendo el cerebro singular. ¡A ver cómo nos arreglamos los psicoanalistas con eso! Cerebro singular ahora.

Como decía François Ansermet, a cada uno su cerebro.

El punto de a cada uno su cerebro es que aparece la posibilidad de que todo es tratable. Nuevamente aparece el todo y queda excluido ahí la pregunta sobre cuál es el lugar de lo incurable, ese punto de lo real que no se deja tratar. Es un punto que quería subrayar.

El segundo punto, sobre el tema del S<sub>2</sub>. El problema del S<sub>2</sub> es la consistencia y la ausencia de tropiezo porque si no podemos decir, es que Freud lo dice.

Estamos en las mismas ¿no? Lacan lo dijo en tal seminario y uno baja la cabeza y dice sí, sí. Por favor, concedido. Hay que tener cuidado con eso.

El punto es que tampoco sea una cátedra específica porque se puede participar en cátedras mixtas como ocurre en algunas universidades.

A mí me tocó participar en cátedras con colegas de la Psicología del yo, sistémicos, de las neurociencias, y se puede conversar.

El punto a partir de lo cual es conveniente que aparezca el tropiezo porque si no es cada uno igual al otro pero con diferentes miradas.

Es un multi-verso babélico.

No se trata que sea Babel, es dónde aparece el tropiezo, dónde aparece lo real que permite ese punto de la fuga de sentido. Se escapa el sentido allí para poder atrapar aquello que, por ejemplo, las TCC consideran que es tratable, cuando incluso la misma evidencia de las TCC muestra lo intratable. Lo que pasa es que ahí se habla de tratamientos paliativos. Lo tratan de otra manera, es como que lo meten en una suerte de lugar para un tratamiento de mantención. No tienen los éxitos que tienen otro tipo de sujetos.

Una cosa que subrayaba Mónica es la evidencia, qué lectura tendrían los analistas de la evidencia, porque si no nos vamos a pelear con la evidencia científica.

Aquello que hace efecto de cuerpo es un aspecto crucial en la sala de clases, en un aula, en un encuentro con un estudiante en el pasillo, en el café, es cómo se hace evidente algo que no es del orden de la mirada sino que tiene un efecto en el cuerpo. Y la pregunta es si hablamos de la evidencia por lo que dice Freud, Lacan, o la AMP o porque generamos contingencias que produzcan efectos de cuerpo en la universidad.

Marcus André Vieira: Quiero subrayar primero lo que dice Alejandro de otra manera. La conversación es lo que debemos hacer, para eso es necesario tiempo y cuerpo porque con ellos los puntos de imposible se pueden convertir en contingencia, que se trabaja. Porque entre los discursos los puntos de imposible no generan contingencias. Una cosa es la conversación con colegas y otra es creer que hay conversación posible entre el psicoanálisis y las TCC- eso tenemos que debatirlo mucho.

La conversación cuando hablamos de ella, es algo con el cuerpo que producimos desde el imposible.

Pero cuando los discursos están en el aire los imposibles no se cruzan.

Respecto del  $S_2$  y el  $S_1$  hay que distinguir entre el  $S_1$  de la jerga que se repite y lo que hablé como léxico es este punto contingente de cuerpo atrapado por una idea o concepto y eso hace efectos de  $S_2$  posibles después.

Empezamos por el  $S_1$  porque no vamos por la panorámica sino solo desarrollar  $S_1$   $S_2$  ya puestos.

Hay otra cara de eso. Este  $S_1$  no puede ser una jerga que se repite. ¿Eso no puede estar en el fondo del oscurantismo nuestro? sí, es justamente producir

un encuentro con un saber y estamos allí para hacerlo, encuentro del S<sub>1</sub> con el S<sub>2</sub>.

Fabián Schejtman: Dos cuestiones, una referida al asunto de la singularidad que habría aparentemente en las TCC, cerebros singulares... yo a eso lo ubicaría del lado del singularismo, que es comprable, mercantilizable. ¿Cuál es el nuestro? Por eso no alcanza que nosotros hablemos de la singularidad. Tenemos que hablar de nuestra singularidad sintomática, incurable, intratable y que no entra en el campo de la mercantilización, por una parte.

Por otra, está la discusión sobre el S<sub>2</sub> y el saber expuesto. A mí me gusta la idea que plantea Alejandro de introducir algunos límites a la cuestión del saber expuesto. Por supuesto que el saber supuesto en análisis no alcanza para que haya transmisión del psicoanálisis.

El saber debe ser expuesto, pero tenemos que saber que el saber expuesto, es decir la perspectiva de la formalización clínica es una perspectiva no-toda. Quiero decir, que es un esfuerzo de formalización, Lacan ya lo señalaba en el Seminario 20, que lo real no se inscribe sino como un impasse de la formalización. En ese punto me parece que se introduce lo que Jacques-Alain Miller llamó un esfuerzo de poesía.

Para decirlo de otro modo, la formalización nuestra y el saber expuesto no pueden ser sino un saber poético es decir que está *entre* la formalización matematizada y el esfuerzo de poesía. Cabalga *entre* ambos campos.

Por eso tiene que estar en juego la tripa, la pasión, lo que se ubicaba de ese otro lado.

Marcela Negro: Es una pregunta para Marcus. Si entendí bien, hizo una diferenciación entre producir un punto de excepción y hacer como si él fuera real. Le pediría si puede desarrollar esto un poco más.

Participante: Tengo la impresión que quienes intentamos introducir algo del psicoanálisis en las facultades que no son de psicología tenemos mejor suerte, ¿será por sostenernos más fácilmente en un punto de extimidad?

Maricela García: ¡Excelente pregunta! Doy clases en Ciencias de la Educación y el psicoanálisis tiene buena recepción porque abre a otras cuestiones del sujeto.

Gilson Iannini: Me gustaría felicitar la excelente mesa. Mi pregunta se relaciona con el discurso de Alejandro Reinoso. ¿No es hora de desimaginarizar la teoría de los cuatro discursos abandonando sus nombres que reinyecten imágenes? Cuando insistimos en difamar el discurso universitario, tendemos a pegar el discurso universitario a la Universidad, cuando de hecho el discurso universitario puede ocurrir en cualquier lugar, incluso en instituciones analíticas. Quizás una formalización radical de la teoría de los cuatro discursos debería abandonar los significantes “maestro” “universitario” “histórico” “analítico”, y reemplazarlos por el discurso de  $S_1$ ,  $S$ ,  $\mathcal{S}$ ,  $a$ . Esto se debe a que inyectamos imágenes en las matemáticas que deberían vaciarla.

Ana María Solís: Muchas gracias por haber aceptado la invitación a Marcus, Fabián y Alejandro. Quería marcar tres cosas de los que ustedes están planteando.

Una tiene que ver justamente con un discurso que no sea defensivo, que es un poco lo que tú marcabas Marcus. En el caso de Alejandro, hablar la lengua del Otro y no hablar en “lacanés”. Creo que Fabián trae algo interesante que es la posición del clínico, entonces me preguntaba si la transmisión, el producir justamente un punto de excepción tiene que ver con la transmisión de la clínica.

Un último punto, que lo toca Alejandro y que estos cinco encuentros han estado bajo la pregunta de cómo transmitir el psicoanálisis en la universidad. Aquí también uno podría preguntarse cómo transmitir el psicoanálisis con los colegas de la universidad, de las psicologías. Me parece un punto que lo toca Alejandro a través de la conversación y considero que deberíamos seguir trabajándolo en la RUA. Muchas gracias.

Andrea Berger: Muchas gracias por las exposiciones, me resultaron muy interesantes. Tomé un rasgo de cada uno, que me hace una fórmula posible



para nuestra inserción en la universidad y que es no hablar en “lacanés”, meter las tripas (como dijo Marcus), y el *entre* al que se refirió Fabián. Muchas veces leí esa cita del Seminario 24 y la verdad que me debatía pensar que la elección está en el *entre*, me esclareció muchísimo.

Conversando con Gerardo Battista, decíamos que despertamos a los alumnos cuando empezamos con un caso.

Me parece que para meter la viñeta tenemos que tener conceptos, tenemos que tener las clasificaciones y una manera de armar la transmisión. Pero sin duda, tenemos la singularidad de cada caso, no el *singularismo*.

Inés Sotelo: Gracias por las exposiciones. Me interesa algo que me preocupa mucho y es que para poder transmitir no hay que dejar de estar en la universidad. Ese es un punto clave que no está asegurado de ninguna manera. Alejandro tomaba muchas cuestiones claves: la interlocución con otros, las funciones, la participación, la presencia, la injerencia en los planes de estudio que van cambiando también

En el último Caldero, en una entrevista a Miller, le preguntan ¿qué se espera de los estudiantes? Que tomen el relevo.

Entonces me parece que la otra pregunta que me vengo haciendo hace rato es ¿para quién hablo? ¿para quién transmito? ¿a qué jóvenes nos dirigimos? Me parece que ahí hay cuestiones que ustedes han marcado para pensar.

Finalmente, yo creo que sí, es cuando presentamos el caso, pero fundamentalmente es cuando lo que se presenta ahí es el deseo del analista, el deseo de transmisión.

Ahí hay una clave que vivifica las aulas y es esa transmisión no enredada, no críptica. Tampoco de citas porque los alumnos tienen Google y todas las citas que aprendíamos de memoria las tienen antes que nosotros.

Me parece que lo que podría garantizar -espero- es sostener ese deseo de transmisión.

Alejandro Reinoso: No hablar en “lacanés” no significa imponerse una inhibición. No es eso. Significa hablar la lengua del Otro tal como lo hacemos en una sesión. ¿Cómo hablar la lengua del aula? ¿Qué dicen sobre el caso

Dora? Antes de empezar a explicar el caso, ¿qué dicen? Eso es instalar algún segmento de conversación al interior del saber expuesto.

Habitar, a propósito de lo que dice Inés, yo lo planteaba en el sentido en el que Lacan lo toma de Heidegger. Habitar es poner un puente y eso también lo hacemos en sesión. A veces ponemos puentes en sesión. Heidegger decía cuando ponemos un puente se arma una ciudad en torno a él.

Y por último, desimaginarizar la teoría, no tomar eso en términos de cancelación sino de cómo se encarnan los discursos.

¿Qué sería el amo en este contexto? Por ejemplo, en la traducción al italiano del Seminario 17, Di Ciaccia tenía la idea de poner El Príncipe en lugar del amo porque era lo que le cabía al pueblo italiano.

Habría que ver en otros casos qué ponemos ahí.

Marcus André Vieira: Agradezco muchísimo a todos, especialmente a Gilson porque muchas cosas que cito aquí él me las pasó.

Por la diferencia entre el real, lo diría así: cuando el silencio tiene valor de real estamos en el ambiente donde el real es el agujero.

La gente cree que el real es el agujero y que el agujero es real. No siempre el silencio tiene valor de real; esa idea muy neurótica de estoy en un ascensor, estoy en silencio con alguien, hay real porque hay silencio.

Esto es el agujero creído como real. No siempre es así. Ahora otra experiencia, como decía Barthes, cuando estamos leyendo algo y tenemos que levantar la cabeza para continuar leyendo. Lo que encontramos es el punto de real que nos abre al silencio. Cuando el silencio es real, es el silencio de maestro.

Fabián Schejtman: Al respecto de desimaginarizar los discursos, me parece que no es la vía conveniente. Estamos en lo imaginario, decía Lacan. Podemos desimaginarizar eso hoy y va a adoptar otra significación mañana.

El asunto es cómo nos servimos de lo imaginario y cómo nos servimos de las pasiones, eventualmente.

Me parece que podemos tomar un término que Lacan suelta en el Seminario 22: "mesología". Acerca el psicoanálisis a la mesología, la ciencia del *entre*.

Vieron ustedes, ecto, endo y meso, lo que está entre. Me parece que el lugar del deseo es ese lugar entre. Lo que decía Inés antes, me parece que ahí debemos apoyarnos, y eso se puede abordar *entre* imaginario, simbólico y real.

Nieves Soria: Un agradecimiento especial a Alejandro, Marcus y Fabián y a todos los que están presentes tanto aquí como en el zoom.

Desgrabación y establecimiento Marcela F. Mas